

Reflexión en torno a: Las cinco mentes del futuro

Malva Laura Miguel Manzanos

Hablar de Las cinco mentes del futuro nos sitúa en una realidad muy cercana a la que vivimos y que quizás cuando lo escribió parecía un poco fantasiosa, Gardner expone sobre todo una forma de percibir la educación, pero desde la perspectiva de los estudiantes, el reconocer que todos somos diferentes, que no todos tenemos la misma forma de procesar el mundo y la información que de él podemos obtener y convertirla en conocimiento. Actualmente hablamos de un exceso de información, con un solo clic tenemos la oportunidad de “viajar” a lugares que quizás nunca conozcamos, pero también nos exponemos a un sinfín de datos que requieren de una capacidad de análisis y procesamiento, que pocos han (o hemos) adquirido.

Gardner menciona dos razones fundamentales para modificar los métodos educativos vigentes y para mí estas recomendaciones aplican casi para cualquier aspecto de nuestra vida; menciona, por un lado, que una de las razones es que “lo actual no está funcionando bien”, es decir, debemos evaluar los resultados obtenidos hasta el momento y darnos cuenta que si nuestros modelos o métodos educativos fueran “perfectos” todos los egresados serían mejores seres humanos y el mundo no estaría viviendo este caos ambiental, social, político, etc., el impacto educativo debería ser permanente e indiscutible.

Pero sobre todo expone una razón que me parece inapelable: “las condiciones del mundo han cambiado de forma sustancial”, por lo tanto, es imposible querer educar a los jóvenes y niños de este siglo como lo hacíamos hace una década o mucho antes. Las formas de aprender han cambiado, así que las de enseñar lo deben también de hacer. Simplemente la necesidad de memorizar que antes era tan común y utilizada, ahora se considera en la mayoría de los casos no esencial; actualmente más que memorizar, se requiere la capacidad de obtener datos o información, saber analizarla y manejar la que nos sea útil y de ahí poder obtener conocimiento.

Las cinco mentes del futuro que el autor establece son: disciplinada, sintética, creativa, respetuosa y ética.

Asume que todas están presentes en algún momento de nuestra vida, pero de acuerdo con la edad o las necesidades que se nos presenten expondremos una antes que la otra. También me parece interesante como a manera de conclusión hace hincapié en porqué los docentes suelen resistirse a modificar sus prácticas educativas: que va desde el conservadurismo hasta la impotencia, el seguir haciendo las cosas como siempre las hemos hecho y el no querer aprender porque puede ser “difícil” o complicado este nuevo “método”.

Creo que de los cinco tipos de mente nos queda claro que la creativa es fundamental, sobre todo cuando “trabaja” de la mano de la disciplinada y de alguna manera “organizan” y ponen a trabajar a las otras. Pero una vez analizada cada una yo coincidí con el valor que se le da a mente creativa y me impacta reconocer cómo se va limitando conforme vamos “creciendo”. Gardner menciona que un niño de cinco años está en máximo desarrollo de su creatividad, pero seguramente en la medida que incrementa su contacto con la estructura académica y social se empieza a “controlar”, por influencia del campo social en el que nos desarrollamos, así como por el ámbito cultural al que tenemos acceso. Mi hija recién cumplió 6 años, así que de manera especial comprendo y valoro la creatividad en su máxima expresión, la manera de dibujar, contar historias y percibir incluso este aislamiento difiere de cualquier adulto que conozco y muchas veces me gustaría contagiarme de ese optimismo.

Por último, considero que sin duda nos hace falta motivar las mentes respetuosas y éticas se sigan formando, creo que toda mi generación hemos vivido celebrando el individualismo, el progreso económico y los reconocimientos académicos o personales, pero poco nos han enseñado sobre valorar (y respetar) a los que son diferentes a nosotros, tratar de comprender y ser tolerante con el otro, partiendo de una aceptación de la diferencia. Aunado a un aspecto ético que va más allá del respeto, de buscar y procurar el entorno y la naturaleza y no solo extraer y obtener, sino una visión ética ante el trabajo, la sociedad y la vida en general.